

Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 1996

PEDRO DÁMASO SÁNCHEZ BARRERO

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: Año 1996.

UBICACIÓN: Yacimiento emeritense.

EQUIPO DE TRABAJO: Responsable del equipo: Pedro Dámaso Sánchez. Dibujo: Paco Isidoro, Joaquín Suárez, Jose Antonio Jiménez. Topógrafo: Francisco Javier Pacheco. Operarios del Consorcio: José María Ramos, Javier Olivas, Severiano Cortés y el resto de operarios del Consorcio que han participado en intervenciones puntuales.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1976): "La topografía de Augusta Emerita". *Symposium de ciudades augusteas*.

Barrientos Vera, T. (1998): "Resultado de la excavación arqueológica realizada en el solar ubicado en C/ Adriano, 62: El cerro del Calvario". *Memoria. Mérida, excavaciones arqueológicas 1996*. Mérida.

Bejarano Osorio, A. (1996): "Intervención en el solar de la zona de Los Bodegones entre los columbarios y la CN-V". *Memoria. Mérida, excavaciones arqueológicas 1994-95*. pp 188-195. Mérida

García y Bellido, A. (1966): "La gran necrópolis romana de la salida del puente". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 45. Madrid.

Gijón Gabriel, E., y Enríquez Navascués, J. J. (1987): *Arqueología urbana en Mérida: La necrópolis del Albarregas*. Mérida.

Mateos Cruz, P. (1993): "El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense". *Extremadura Arqueológica III*, pp 57-80. Badajoz.



PRESENTACIÓN

El Equipo de Seguimiento de Obras ha realizado un total de 12 intervenciones positivas durante el año 1996 repartidas por todo el casco urbano de la ciudad haciendo una distinción en el departamento de documentación entre intervenciones en zanjas y seguimiento de obras (Sánchez, 1996).

SEGUIMIENTO DE OBRAS

1.-SEGUIMIENTO DE OBRAS EN EL SOLAR DEL LICEO DE MÉRIDA (04122-04.3101S)

En el año 1996 se realizaron unas reformas en la planta inferior del solar propiedad de la sociedad El Liceo de Mérida para hacer el solado de una escalera y la caseta del conserje. Esta obra ilegal había dañado muchas de las estructuras que posteriormente se describirán alterando, además, toda la estratigrafía del lugar.

El espacio intervenido, orientado al sur, ocupa la parte baja del antiguo recinto del Liceo de Mérida, estando ubicado en una de las manzanas situadas al norte de la actual calle Santa Eulalia esquina Moreno de Vargas.

En la antigüedad este espacio ocupó una suave loma con un buzamiento continuo hacia la zona oeste de la ciudad. La parte más alta del lugar está situada en lo que actualmente se conoce como alto de la villa donde probablemente, aunque no contamos con referencias arqueológicas, se encontraría una de las puertas de acceso a la ciudad. Hacia el Oeste y cercano a este lugar se encuentra el foro local, con edificios como el pórtico del foro y el templo de Diana.

Uno de los elementos perfectamente documentados arqueológicamente es la presencia del *decumanus maximus* de la ciudad, cuyo trazado coincide en su mayor parte con la actual calle de Santa Eulalia, con lo cual está muy cerca del lado sur

del solar. En las proximidades, confluencia de las calles Delgado Valencia con Santa Eulalia, se documentó la presencia de cimentaciones y muros de *opus incertum* relacionadas con estructuras de ámbito doméstico que se adosan al *decumanus maximus*. En otras excavaciones realizadas en varios solares de la calle Santa Eulalia y sus cercanías, también se documentaron estructuras relacionadas con la arquitectura privada romana dentro del ámbito doméstico (datos obtenidos del departamento de documentación).

Desarrollo de la Intervención

Con respecto a los restos documentados hay que precisar que nos encontramos ante estructuras de diversa cronología y con una datación poco precisa.

Al iniciar la excavación de las estructuras que quedaban se exhumaron los restos de un muro (UE 7) que utiliza como cimentación varios sillares de granito y tambores de columnas (UE 8) pertenecientes a estructuras anteriores. Su fábrica es de muy mala calidad, compuesta por piedras de granito de mediano tamaño y fragmentos de ladrillo sin trabar, con una orientación SE- NW. Se conserva una longitud máxima de 1,13 metros y una anchura de 0,37 metros. Sus dimensiones debieron ser mayores pero fue arrasado por la cimentación de la escalera que se iba a realizar.

Coetáneo a este muro se documentó una canalización (UE 28), que está todavía en uso, realizada con ladrillos (0,27 x 0,04 metros) trabados con cemento, con una orientación NE-SW y con una longitud máxima de 1,76 metros y una anchura de 0,50 metros. Buzza hacia el SW, lugar donde se encuentra una acometida para evacuar aguas residuales situada bajo la pavimentación de la calle próxima. Utiliza como cubierta piedras dioríticas y graníticas trabadas con cal e incluso ladrillos que aparecen fragmentados en muchas ocasiones.

Para realizar esta acometida habían excavado una gran fosa (UE 26) que alteró toda la estratigrafía rompiendo varias cimentaciones. De esta manera su relleno (UE 13) estaba compuesto por sillares fragmentados mezclados con tierra, cortados cuando se hizo una de las modificaciones del Liceo.

De un momento posterior y con una cronología incierta se pudo documentar los restos de una cimentación (UE15), que utiliza piedras graníticas de mediano tamaño, fragmentos de sillares almohadillados cortados y piedras dioríticas de la calzada cercana trabados con barro endurecido. Posee una longitud de 2,17 metros y una anchura de 0,30 metros con una orientación NE-SW. Entre sus piedras se recuperó un fragmento de cerámica verde y manganeso. No hemos tomado esta cerámica como indicador cronológico preciso, ya que posiblemente el barro utilizado en la fábrica llevase este fragmento cerámico.

Anterior a la citada cimentación (UE15) se documentaron una serie de elementos arquitectónicos que no utilizaban argamasa para trabar (UE 10, 11, 12, 18). Usan como material constructivo piezas reutilizadas de otros edificios públicos de época romana: grandes sillares de granito almohadillados y la mitad de los tambores de columnas estriadas (15, 16 estrías), realizadas con el mismo material y que conservan todavía restos del revoque de estuco color hueso que las revestía. Sus módulos son de 0,65 de altura, 1,10 de anchura y 0,54 de radio. Debido a lo reducido del espacio intervenido no podemos precisar si estamos ante las cimentaciones de una estancia de una edificación privada o si por el contrario nos encontramos ante los restos de un edificio público de grandes dimensiones, hipótesis que hemos barajado al tener en cuenta el material constructivo que utiliza para su cimentación y su ubicación.

Cortada por las cimentaciones anteriores se documentó la presencia de los restos de una nueva cimentación (UE 17) muy arrasada realizada con

cuarcitas sin trabar, con una orientación NE-SW con una longitud de 1,53 metros y una anchura de 0,75 metros. Al ser el espacio más alterado por las obras ilegales no pudimos documentar su zanja de cimentación.

Conclusiones

La reutilización de material constructivo de estructuras anteriores es una constante a lo largo de los veinte siglos de existencia de la ciudad, botón de muestra de esta actividad de reutilización de piezas es la realización del refuerzo de la muralla en época tardía. Sin embargo estas piezas exhumadas nos están marcando por una parte su reaprovechamiento como material constructivo y por otra el abandono de estructuras ubicadas en lugares públicos como el foro, donde se sitúan edificios cuyo material posibilita aprovecharlos para realizar construcciones posteriores. Elementos arquitectónicos de este tipo se han documentado en varias excavaciones siendo el mejor ejemplo, debido a su cercanía, las exhumadas en la c/ José Ramón Mélida esquina Sagasta (información proporcionada por Pedro Mateos, responsable de la excavación) donde se localizaron tambores similares a los de nuestra excavación reaprovechados en estructuras que se adosan a la muralla de la ciudad, aunque tampoco se les ha dado una cronología precisa.

Los módulos de los fustes de columna sacados en la excavación del solar del Liceo son similares a los que tiene el templo de Diana con ligeras variaciones en centímetros y en estrías, ya que algunos tienen 15 estrías mientras que otros 16 igual que los del citado monumento. Los fustes fueron los elementos más dañados por la obra ilegal.

Por otra parte hay que pensar que en el área del foro y fuera de ella existieron otros edificios de los cuales perfectamente se pudieron extraer estas piezas que pertenecieron a elementos sustentantes.



Concretamente éstos pertenecieron a fustes adosados a un muro, pues no son cilíndricos sino que presentan una parte plana y sin trabajar por no ser vista.

Con respecto a la datación que podemos darle a estas estructuras mediante la asociación a la cultura material es muy difícil, ya que no hemos documentado contextos arqueológicos cerrados debido a las continuas reformas que ha sufrido el lugar sin ningún tipo de control arqueológico. A esto hay que añadir el escaso espacio intervenido quedándose en el aire múltiples interrogantes. Con todo, es posible que se trate de un edificio público debido a las dimensiones de los materiales utilizados como cimentación.

T r a t a m i e n t o d e l o s r e s t o s

Las estructuras documentadas fueron cubiertas con siete metros cúbicos de arena lavada de río quedando un espacio lo suficientemente amplio para que no entrasen en contacto el hormigón y las estructuras. Además, para evitar filtraciones de hormigón se utilizaron planchas de poliuretano expandido que aislaron aún más las estructuras.

2 . - S E G U I M I E N T O D E O B R A S E N E L S O L A R D E L A C / O B I S P O Y A R C O (0 2 1 0 2 6 - 0 5 . 3 1 0 1 S)

En el mes de julio de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la restauración realizada en una vivienda ubicada en la c/ Obispo y Arco . Se trata de una casa orientada hacia el norte con muros muy potentes con un alzado realizado con mampostería (ladrillos, dioritas y sillares trabados con cal y en ocasiones con barro).

El proyecto de reforma consistió en levantar los suelos de la casa para la instalación de unos nuevos. También se realizó una pequeña cimentación en la

zona del patio para levantar un muro perimetral. De esta manera se la dotaría de la infraestructura necesaria a fin de ubicar en ella la nueva sede de la Consejería de Educación y Juventud con vistas a la plaza de Santa Clara.

El lugar se encuentra situado intramuros con restos arqueológicos exhumados en las proximidades. Del período romano se conservan restos en la sede del Fempex (calle Sancho Pérez), donde puede observarse la presencia de parte de una calzada (*Kardo*) y la cloaca. En este mismo lugar, y con motivo de la nueva pavimentación de la calle, el equipo de seguimiento de obras documentó los restos de unas estructuras pavimentadas con *opus signinum* con una cronología imprecisa (información del Departamento de Documentación). Cabe destacar que el arco "Trajano" y el llamado foro provincial están muy cerca del lugar objeto de intervención. Hacia el sur, y a 150 metros, tenemos las excavaciones que se están desarrollando en Morería. La Iglesia de Santa María y del antiguo convento de Santa Clara se encuentran muy próximas al solar.

Topográficamente el lugar está situado en una zona con una suave pendiente continua que se agudiza más una vez pasada la actual plaza de Santa Clara.

D e s a r r o l l o d e l a I n t e r v e n c i ó n

En el interior de la casa se documentó la presencia de los restos de una habitación que había sido amortizada por las paredes de la vivienda actual compuesta por un pavimento (UE 6), realizado con ladrillos (4 metros de longitud por 2,40 metros de anchura), dispuestos en forma de espiga y trabados con barro. En un momento posterior este pavimento se deteriora y es reparado con otro realizado con cal y arena (UE 5) con una longitud de 3,15 metros y una anchura de 1,57 metros, con unas hendiduras que imitan la forma del ladrillo.

El pavimento y su reparación posterior se adosan a dos cimentaciones (UE 3 y 4) que servirían de base al alzado de los muros de la estancia. Su fábrica es de muy buena calidad realizada con cuarcitas de tamaño pequeño y fragmentos de ladrillos trabados con cal y con una orientación NE-SW y NW-SE. La anchura para la totalidad de los muros es de 0,31 metros.

Sin relación con estas estructuras y en el actual patio de la casa se exhumó una cimentación (UE 17), de muy buena fábrica y compuesta por piedras cuarcíticas de tamaño mediano y pequeño trabadas con cal. Poseía una longitud máxima de 4,50 metros y una anchura de 0,82 metros con una orientación SW-NE. Esta cimentación rellena a una fosa (UE 16), excavada en un estrato de textura arenosa con numerosos fragmentos de piedras mezclados con restos de adobes o tapial de la que se pudo recuperar material contemporáneo. Debido a las necesidades de obra no pudimos documentar el espesor total de la zanja ni de la cimentación que la rellena así como los restos de un pavimento muy arrasado realizado con cal (UE 14), con un espesor de 0,05 metros que se adosaba a esta cimentación.

En la parte Oeste, la cimentación (UE 17) estaba cortada por un canal (UE 20), realizado con ladrillos trabados con cal, con un buzamiento hacia un desagüe (UE 39) que utiliza en el recrecimiento de las paredes fragmentos de ladrillos y piedras de granito. Posee una longitud de 2 metros y una anchura de 0,60 metros. La cubierta (UE 30) estaba realizada mediante aproximación de hiladas de piedras graníticas formando una bóveda aplanada cubierta en la parte superior por una lechada de cal. Cuando se realizó esta acometida (UE 20) se alteraron varios pavimentos de época romana que después se pasarán a detallar.

La superficie de ocupación contemporánea (UE 0) y la propia cimentación (UE 17), estaban a una cota más alta que las basas de tres columnas que sostenían arquerías de medio punto y que debieron

formar parte del patio interior de la casa (con dos cuerpos de arquerías y columnas) o por el contrario ser parte del convento de un pequeño claustro de Santa Clara.

En el interior de una de las estancias utilizada hasta hace unos años como cocina, se documentó la presencia de los restos de una cimentación muy arrasada (UE 10), realizada con cuarcitas de mediano tamaño en ambas caras y un relleno de pequeñas dioritas y ladrillos sin trabar. También poseía un sillar de granito utilizado, en uno de sus extremos, como refuerzo. Únicamente pudimos documentar una longitud de 2,20 metros y una anchura de 1,68 , con una orientación SW-NE. Su fosa de cimentación realizada en la greda tenía una anchura de 1,69 m.

Adosado a ésta, se exhumó otra cimentación (UE 11) realizada con cal y algunas dioritas de pequeño tamaño también muy arrasada y con una orientación SW-NE. Posee una longitud máxima de 1,11 metros y una anchura de 0,72 metros. Rellenaba a una fosa con una anchura de 1,40 metros excavada en la roca natural. En esta fosa se recuperaron algunos fragmentos de cerámica medieval cristiana vidriada con pervivencias en época moderna. De esta manera nos es imposible encuadrar estas estructuras dentro de una cronología precisa.

Período Romano

Junto a la cimentación contemporánea (UE 17), se documentaron los restos de un muro (UE 19), con una orientación SW-NE realizado con un sillar de granito y cuarcitas trabadas con cal con una longitud de 2 metros y una anchura de 0,60 metros. Debido a las necesidades de cota en la obra fue imposible determinar dónde cimentaba. Estaba cortado por la canalización contemporánea (UE 20), en la parte SW.

Asociado a este muro se localizó la presencia de un pavimento realizado con ladrillo machacado y cal *-opus signinum-* (UE 26), con unas dimensiones de 2 x 1,20 x 0,04 metros que cimenta en un preparado

arquitectónico realizado con tierra de color marrón claro y de textura arcillosa con algunos fragmentos de cal, carbones y ladrillos. Posee un espesor de 0,09 metros.

Hacia el extremo Oeste del solar y cortado por la cimentación (UE 15) y la cloaca contemporánea (UE 39) se documentó parte de un pavimento bicromo (blanco y negro) (UE 28), realizado con teselas de piedras calizas de muy mala calidad, fácilmente deleznable, cortadas de forma irregular (1 cms. x 1 cms. aprox.). De este pavimento pudimos documentar Únicamente una longitud de 0,20 metros y una anchura de 0,10 metros. Parte de este suelo realizado con teselas quedaba debajo de una medianera y la pavimentación de la calle, siendo imposible determinar a qué tipo de estancia pertenecía y si verdaderamente estaba alterado por la pavimentación de la vía contemporánea.

En un sótano de la casa se documentaron los restos de una cimentación (UE 7) realizada con cal en muy mal estado de conservación con una longitud de 0,95 metros y una anchura de 0,65 metros. Poseía una orientación NW-SE y rellenaba a una fosa de cimentación (UE 8), efectuada en la roca natural. Debido al lugar donde se encontraba y a su nivel de arrasamiento fue imposible determinar relaciones físicas con otras posibles estructuras.

Conclusiones

La existencia de numerosas cimentaciones no nos permiten delimitar estructuras ni establecer cronologías precisas. Las necesidades de obra no nos permitieron actuar en lugares puntuales difíciles de contextualizar.

Lo reducido de la zona intervenida y su dispersión por toda la casa, no nos permite hablar de estructuras perfectamente definidas sino que su documentación nos posibilitará en un futuro su conexión con nuevas intervenciones en solares

vecinos e incluso con las ya existentes en las proximidades.

Los restos documentados en este solar presentan un grado de arrasamiento bastante elevado, ya que los sótanos y los rebajes en la casa han hecho que desaparezca parte de la información sobre la ocupación del lugar a lo largo de los veinte siglos de vida en la zona.

Con respecto a la cronología que se ha otorgado a cada una de las estructuras exhumadas son revisables con un análisis más profundo de la cultura material que se le asocia.

Las columnas y arquerías que se conservan en pie debieron pertenecer a algún patio del complejo conventual de Santa Clara cuya iglesia conserva en la parte sur del solar.

Conservación de los restos

Los restos fueron cubiertos con arena lavada de río hasta quedar tapados completamente. Algunos de ellos fueron protegidos con geotextil o planchas de poliuretano expandido. Uno de los pilares fue ubicado entre dos estructuras protegiendo éstas con arena.

SEGUIMIENTO DE OBRAS EN EL EDIFICIO FUNERARIO FRENTE AL HIPERMERCADO CONTINENTE (lámina 1)

En el mes de Agosto de 1996 el equipo de seguimiento de obras comenzó las labores de limpieza de un edificio funerario exhumado por García y Bellido durante las excavaciones realizadas durante 1961 y 1963 en la margen occidental del Guadiana donde él situaba la denominada "La gran necrópolis de la salida del Puente".

En las exploraciones que realiza en diciembre de 1963 exhuma siete edificios funerarios que

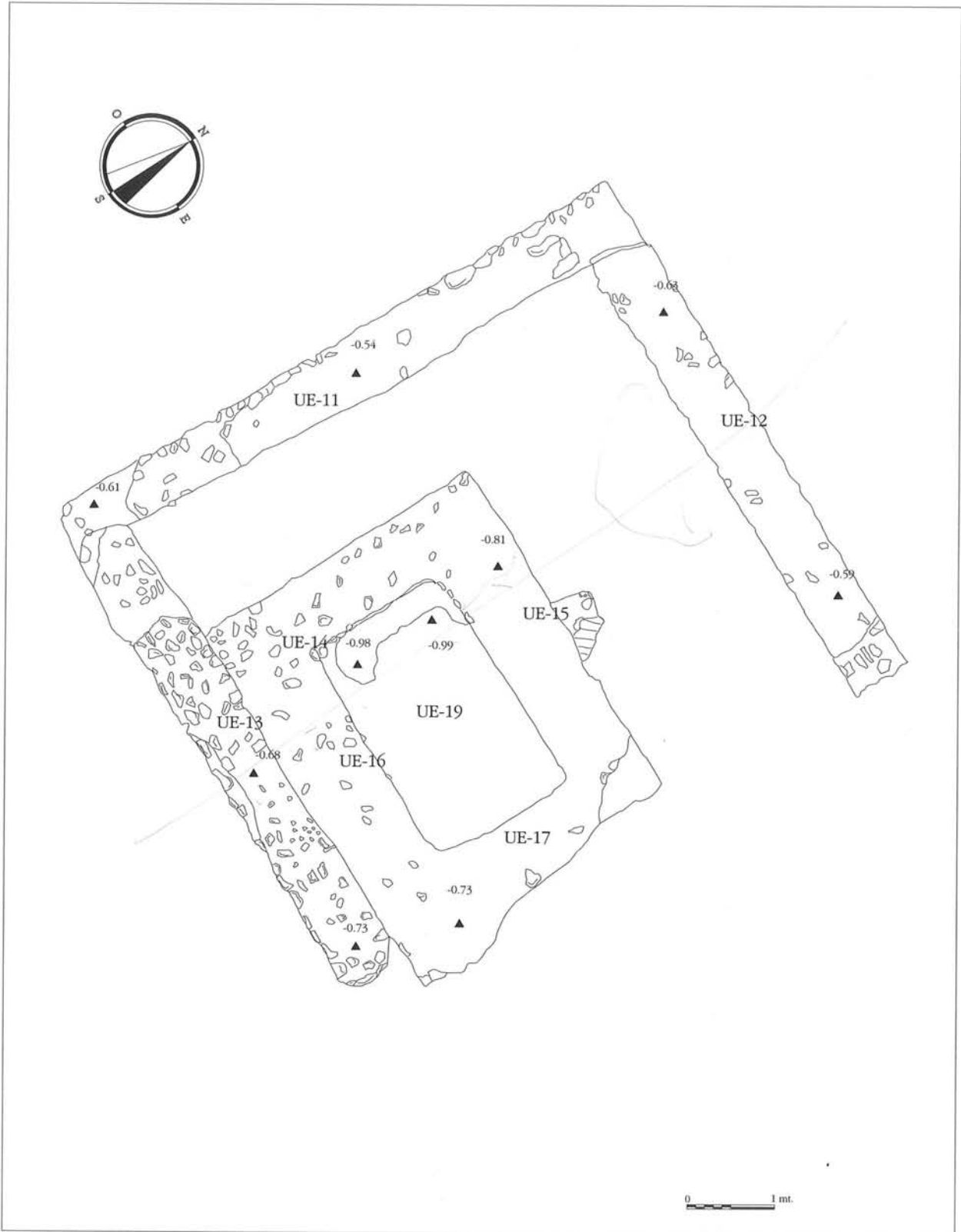


LÁMINA 1
 Planta de edificio funerario frente a hipermercado Continente



denomina mausoleos y que habían sido dañados en su parte delantera por la carretera que va en dirección a Sevilla. En su memoria nos hace una descripción sumaria de cada una de las estructuras que ya habían sido arrasadas de antiguo cuando él las excavó argumentando que debido a su pobre mampostería hizo fácil su saqueo para expoliadores y buscadores de tesoros.

De todos los documentados, un número de siete, Únicamente pudimos localizar el que en su publicación denomina como edificio N donde croquiza una planta que él excavó, lo que nos ha permitido identificarlo perfectamente y ver las modificaciones y la desaparición de partes de este edificio.

Lo define como «El monumento más importante entre los explorados en esta campaña y el más occidental de los conservados. Hállase a una distancia en línea recta de 500 metros partiendo del primero de los conocidos por Oriente. Es un gran cuadrado, algo irregular, de unos 7,40 metros de lado promediando entre los cuatro todos de longitud distinta. Se trata de duro hormigón que sirvieron de asiento a paredes de ladrillo como se deduce también de los demás monumentos aquí estudiados. El haz superior de estos cimientos es horizontal y liso, como preparando el asiento de las hiladas de ladrillos que formarían sus paredes. Su grosor es de unos 70 cms. Pero lo interesante de este edificio es que su cuadrante NE, es un enorme macizo de hormigón en cuyo interior se abrió una cámara de 2,75 x 1,92 metros, al parecer subterránea en su tiempo como lo es aún hoy en día. Dentro de esta cámara se ve aún el espacio con paredes forradas de ladrillo que debió de estar cubierto con un techo grueso, de opus signinum del que han subsistido gruesos témpanos. Todo estaba removido y destruido. El resto del espacio interior de este monumento constituyéndolo dos cámaras abiertas, separadas por un murete careado sólo por un lado. Se hallaron tejas y ladrillos rotos que tendrían 20 x 12 x 5 metros y una moneda

de bronce completamente borrada de 3 cms. de diámetro y un grosor de 2 mm.»

Cuando iniciamos la limpieza del edificio funerario, el lugar estaba completamente lleno de escombros con varios arbustos pequeños que habían crecido sobre los muros y los estaban deteriorando progresivamente.

En la descripción que nos hace García y Bellido, habla de una estructura cuadrangular algo irregular. Al iniciar nuestra limpieza y excavación, el muro de cierre de la parte norte había desaparecido, arrasado por las continuas modificaciones que había sufrido el lugar con la instalación en las proximidades de un barrio residencial. Entre los escombros pudimos recuperar grandes bloques arrancados y dejados en las proximidades pertenecientes a este muro de cierre. Los restantes muros del edificio estaban enterrados por escombros acumulados allí durante años.

La idea principal de la intervención era limpiar la estructura para su posterior puesta en valor, instalando una pequeña valla perimetral para que el monumento fuese visto por el público en general, acompañándolo de un cartel explicativo que indicase su función y su integración con el resto de estructuras documentadas en la ciudad.

En primer lugar, empezamos retirando una potente capa de escombros (UE 1), de 0,50 metros de espesor donde se pudieron recoger todo tipo de materiales de desecho (plásticos, botellas, hierros, conglomerado de carretera, etc).

Debajo del estrato de escombros documentamos la presencia de la estructura de tendencia cuadrangular formada por tres muros realizados con una fábrica de gran dureza (*opus caementicium*), con cuarcitas de pequeño tamaño. El cuarto muro (situado al norte), había sido arrasado por lo que fue imposible determinar la longitud exacta del edificio. Si tenemos en cuenta la referencia que nos da García y Bellido sería de 7,40 metros mientras que actualmente sólo tenemos 6,45 m.

El muro situado en el la zona sur (UE 11), era el

mejor conservado, con una orientación SW-NE con una longitud de 7,60 metros y con una anchura de 0,73 metros. Este muro había sido realizado mediante tongadas de *opus caementicium* de las que son visibles dos. A este muro (UE11), se le adosaba otro (UE 12) situado en el lado oeste con una orientación SE-NW que había sido arrasado en su zona norte, con una longitud de 6,53 metros y con una anchura de 0,72 metros. A diferencia del anterior, solamente era visible una sola tongada; la cal era de una tonalidad más clara que el anterior y utilizando en la composición cantos de río y cuarcitas de pequeño tamaño.

En la zona Este nos encontramos con otro muro (UE13) realizado con la misma fábrica que el mencionado anteriormente (UE 12), visible una sola tongada de hormigón, con una longitud conservada de 6,25 y una anchura de 0,74 metros.

En el interior de la estructura que forman estos tres muros (UUEE 11,12,13) y adosándose al muro Este (UE 13), documentamos la presencia de una estructura más pequeña de tendencia rectangular que García y Bellido llamó cámara subterránea. Estaba formada por cuatro muros (UUEE 14, 15, 16 y 17), realizados de hormigón y con una anchura que oscila entre 0,82 y 0,90 metros. La cámara posee unas dimensiones de 2,70 x 1,82 x 1 metro. Las paredes debieron ir forradas de ladrillos (hecho que advierte García y Bellido), de las que sólo existe en la actualidad una parte, la situada en el muro este muy deteriorada (UE 18). Del nivel de suelo no conservamos nada y solamente encontramos la roca natural (UE 19).

Esta cámara tuvo una cubierta de la que únicamente conservamos parte de un bloque de *opus caementicium* (UE 20), que García y Bellido describe como *opus signinum*. Al limpiarla de escombros, sacamos algunos bloques más que se habían hundido con el paso del tiempo pero que no nos indicaban su verdadera estructura.

Del resto del edificio García y Bellido menciona

otras dos cámaras en el mausoleo que de igual manera que la anterior, procedimos a su limpieza y excavación.

En la primera de ellas limitada por un pequeño muro de ladrillos, que no ha llegado hasta nosotros, documentamos la presencia de una pequeña fosa (UE 3), de tendencia cuadrangular (0,60 x 0,45 m), excavada en un estrato de tierra de color rojizo y de textura arcillosa (UE 2), rellena por los restos de una incineración (UE 4) con carbones y cenizas que se adosa a uno de los muros (UE 14) de la cámara interior descrita anteriormente.

En la zona Oeste de la fosa se encontraba el ajuar funerario, totalmente calcinado, compuesto por elementos de bronce: espejo, fíbula, collar trenzado, pendiente, restos de un agarre de una cajita, placa con incrustaciones en bronce y un cerrojo, posiblemente perteneciente a la cajita. En el lado Este se encontraban los restos óseos muy calcinados y fragmentados. Sobre la incineración nos encontramos un estrato de tierra arcillosa (UE 5), que debió actuar de cubierta. La cronología del ajuar funerario nos lleva a la segunda mitad del siglo I d. C.

Al ubicar la incineración en la estructura, comparándolos con los que publica García y Bellido, podemos decir que la moneda que el sitúa en su plano está justamente en el mismo lugar en el que se encuentra la incineración 1 que permite suponer que formase parte del ajuar.

Una vez documentada la incineración, la excavación del resto de la cámara no aportó ninguna novedad y únicamente comprobamos la desaparición del muro de ladrillos anteriormente mencionado.

La excavación de la segunda cámara exhumó una gran fosa (UE 7) con unas dimensiones de (3,50 X 1,30 metros) rellena de tierra de textura arenosa (UE 9) mezclada con restos de dos fragmentos de lápidas funerarias o posiblemente de una sola realizada en mármol donde en una de ellas se podía leer t. I. (*terra levis*). propias de una fórmula

funeraria utilizada en este tipo de objetos y en otro fragmento las letras f.c (*faciendum curavit*), relacionadas de igual manera con el mundo funerario. Junto a estos fragmentos marmóreos con epígrafe, también se exhumó una gran pieza rectangular realizada de granito de 2,80 x 0,40 metros que fue dejada allí debido a su peso y la imposibilidad de sacarla sin dañar la estructura del mausoleo, tratándose posiblemente de un dintel que conservaba en uno de sus lados revoque realizado con un capa de cal de 0,02 mm.

Debido a la falta de tiempo, fue imposible terminar de excavar toda la cámara dejándolo para futuras intervenciones en el lugar.

Conclusiones

Los resultados de esta intervención no han aportado ninguna novedad respecto a la realizada por García y Bellido durante la década de los 60. Únicamente se ha excavado una incineración que pasó desapercibida, así como la presencia de la fosa situada en la segunda cámara con restos de lápidas y el gran bloque de granito que pudieron ser arrojados allí después de acabar la excavación. Quizá los motivos de su no excavación completa fueron la falta de tiempo que argumenta en la memoria segunda, ya que la cámara subterránea fue excavada completamente hasta el nivel de roca natural, mientras que en la primera cámara la intervención fue parcial.

Es difícil de precisar si la cámara denominada subterránea lo era realmente. La existencia de edificios funerarios con este tipo de estructura debió de ser muy habitual en Mérida de ahí la existencia del topónimo Bodegones referido por Moreno de Vargas. La cámara pudo ser abovedada, ya que los restos existentes demuestran la utilización de una buena fábrica para soportar un peso elevado. Los muros que la forman también son de gran tamaño, aunque hasta ahora no podemos precisar que tipo de alzado tendrían, posiblemente similares a los de los Columbarios.

El mausoleo está situado junto a una de las vías de acceso a la ciudad (entrada al Puente Romano, por donde transcurre la vía de La Plata), aunque no hemos podido documentar su orientación ni los restos de la entrada al edificio funerario, a pesar de la existencia del dintel de granito tirado en la fosa situada en la segunda cámara, lo que nos ha hecho pensar en la posibilidad de que la entrada estuviese en el lado Sur, mirando a la vía. La distribución interior es también difícil de precisar con la existencia de dos cámaras similares de forma alargada, separadas por un muro de ladrillos y la cámara subterránea que Únicamente podría tener su acceso por el lado occidental o por el contrario por el lado Sur.

Lo que si está claro, partiendo de las noticias ofrecidas por García y Bellido, es que esta estructura formaría parte de un complejo funerario mucho más amplio que no ha llegado a nuestros días motivado por las continuas modificaciones del lugar que ha pasado de ser una zona agrícola a ser un lugar residencial. Hay que precisar que los sondeos arqueológicos realizados hasta ahora en la zona no han aportado ningún hallazgo relacionado con este tipo de estructuras, por lo que es posible, que esta zona funeraria debió estar arrasada desde antiguo hecho que señala García y Bellido en su publicación.

La falta de tiempo, no ha permitido precisar la cronología de la fosa situada en la parte meridional del edificio, donde se empezó a exhumar restos de una lápida funeraria mezclada con materiales contemporáneos. Habrá que esperar a que en un futuro se realice una nueva intervención que nos aclare la funcionalidad y cronología de esta fosa.

El estudio del material asociado a la incineración nos lleva a darle una cronología de la primera mitad del siglo I d. C., fecha en la que encuadra García y Bellido la estructura. La técnica constructiva y su morfología nos lleva a paralelizarlo con los documentados en La necrópolis del Albarregas, "El sitio de Disco" o el localizado en el polígono el Prado .

Tratamiento de los restos

Una vez limpio el edificio funerario fue rodeado con una valla metálica de un metro de altura acompañado de un cartel explicativo que de información sobre su funcionalidad y ubicación respecto al resto de estructuras documentadas en la ciudad.

El suelo fue nivelado con arena para evitar que el agua de lluvia se concentre en determinados lugares.

SEGUIMIENTO DE OBRAS EN UN SOLAR DE BODEGONES (0904627.31.00 S)

En el mes de Julio de 1996 el Equipo de Seguimiento de Obras realizó una intervención en el solar situado en la Calle Jorge Guillén (Zona Sur) (lámina 2).

El solar, una franja de terreno alargada de 1000 metros cuadrados que se encuentra extramuros en la zona conocida como Bodegones muy cercano a una de las vías de acceso a la ciudad en dirección a Córdoba. Históricamente esta zona se consideró como lugar de enterramiento e incluso toponímicamente su nombre lo indica, ya que, hace mención a estructuras de carácter funerario, mausoleos, con cámara subterránea.

Son numerosas las intervenciones realizadas hasta la fecha en las proximidades, documentándose la presencia de un amplio espacio funerario con estructuras que van desde el altoimperio a la tardoantigüedad.

El solar ya fue objeto de intervención en el año 1994 realizándose dos catas de forma alargada en el centro y Norte, de solar donde se documentaron varias tumbas en fosa de inhumación con cubierta plana de téglas, a doble vertiente y otras realizadas con lajas de pizarra. También se exhumaron tumbas con cubierta de ladrillos por aproximación de hiladas. Todos ellos poseen una orientación W-E y se le otorga una datación tardoantigua.

Cuando iniciamos nuestra intervención, el solar estaba cubierto por una unidad compuesta por escombros de obra (UE 2) con un espesor de 1,25 metros. De esta manera hay que pensar que la zona fue una suave planicie con un descenso lento muy suave hasta el río Guadiana, que se encuentra a 700 metros del solar. Las tumbas documentadas se encuentran excavadas en terrenos cuaternarios formadas por arcillas que asientan sobre roca muy dura.

En total se documentaron una veintena de enterramientos pudiéndose clasificar en fosas excavadas en la roca:

- 1.º Con cubierta de téglula a doble vertiente.
- 2.º Con cubierta de téglula plana.
- 3.º Sin cubierta.

La primera de ellas (UE 10, 15, 38) son las menos numerosas con tegulae, muy fragmentadas y hundidas por el peso de la tierra (UE 6), que las cubrió con el paso del tiempo. En su interior documentamos la presencia de individuos adultos en posición decúbito supino con una orientación SW-NE aunque algunas de las sepulturas poseen ligeras modificaciones en orientación debido a las variaciones del Período del año en el que se entierra o a factores que pasan desapercibidos para nosotros.

Las características comunes que presentan cada uno de estos enterramientos es la ausencia total de ajuar funerario y de cualquier tipo de cultura material como clavos u otros objetos metálicos que formarían parte de elementos de madera destinados al transporte o deposición del difunto en la fosa.

El segundo tipo son las más numerosas (UUEE 11,13,17,18.,20,21..), estaban formadas por una cubierta plana realizada con téglas, que cubrían a una fosa donde se había depuesto a individuos de diversas edades (adolescentes, adultos), en posición decúbito supino con orientación W-E y al igual que sucedía con los anteriores no le acompañaba ningún tipo de ajuar funerario. Los huesos estaban en la mayoría de los casos perfectamente conservados presentando por lo general buena calcificación.



LÁMINA 2
Solar de Bodegones

El tercer tipo no poseen cubierta. Este tipo de estructuras (UE 39, 40, 42) pertenecían a individuos en edad infantil (un año e incluso meses), en posición decúbito supino, con los huesos muy mal conservados, con una orientación W-E y eran las tumbas más arrasadas. Al igual que las anteriores no iban acompañadas de ajuar funerario.

Conclusiones

En primer lugar, el solar excavado podemos incluirlo dentro de un espacio funerario ubicado en el lado meridional de la ciudad donde se utiliza el rito de inhumación poniendo al individuo en una fosa excavada en la roca sin ningún tipo de ajuar funerario asociándose al área excavada en el año 1995 en un solar vecino. Hay que matizar, que en la parte meridional del solar no salió ninguna tumba por lo que es posible que esta zona excavada marque el límite meridional del área de enterramiento. En este último año en toda la zona de Bodegones, en las proximidades de la carretera N-V, se han documentado un número importante de inhumaciones en fosa excavada en la roca sin ajuar funerario por lo que se han encuadrado en el período tardoantiguo.

La existencia de una vía de acceso a la ciudad en las proximidades explicaría su ubicación y posiblemente la orientación de las estructuras, aunque de momento, no podemos precisar si es un hecho determinante para su localización.

La concentración de tumbas es bastante denso en un espacio de 100 metros cuadrados que fueron excavados. Sin embargo, no se ha documentado la existencia de ninguna reutilización de fosas, ni la presencia de tumbas con cubierta de aproximación de hiladas de ladrillo ni con lajas de pizarra, que si fueron exhumadas en la excavación de las dos trincheras en 1994 (información obtenida en el Departamento de Documentación).

La distribución de estructuras funerarias no persigue una intencionalidad de agrupación por

grupos familiares o de edades sino que están organizadas aleatoriamente con espacios vacíos intermedios dejados por las tumbas excavadas anteriormente pero sin poder precisar si estamos ante espacios de tránsito entre las diferentes estructuras.

La existencia de tres tipologías de cubiertas puede deberse a modas funerarias dentro de un mismo período, con variaciones de varios años, de ahí los cambios en la orientación. Las que no poseen cubierta puede deberse al arrasamiento que ha sufrido el lugar desde antiguo.

Tratamiento de los restos

Todas las tumbas debido a su morfología al irse excavando fueron documentadas y desmontadas.

SEGUIMIENTO DE OBRAS EN LA PARCELA D-2 DE BODEGONES (12040-14.31.10S) (lámina 3)

En el mes de octubre de 1996 el equipo de seguimiento de obras realizó una intervención en la parcela D-2 de Bodegones donde en superficie se había detectado la presencia de restos de *opus caementicium* movidos una máquina retroexcavadora.

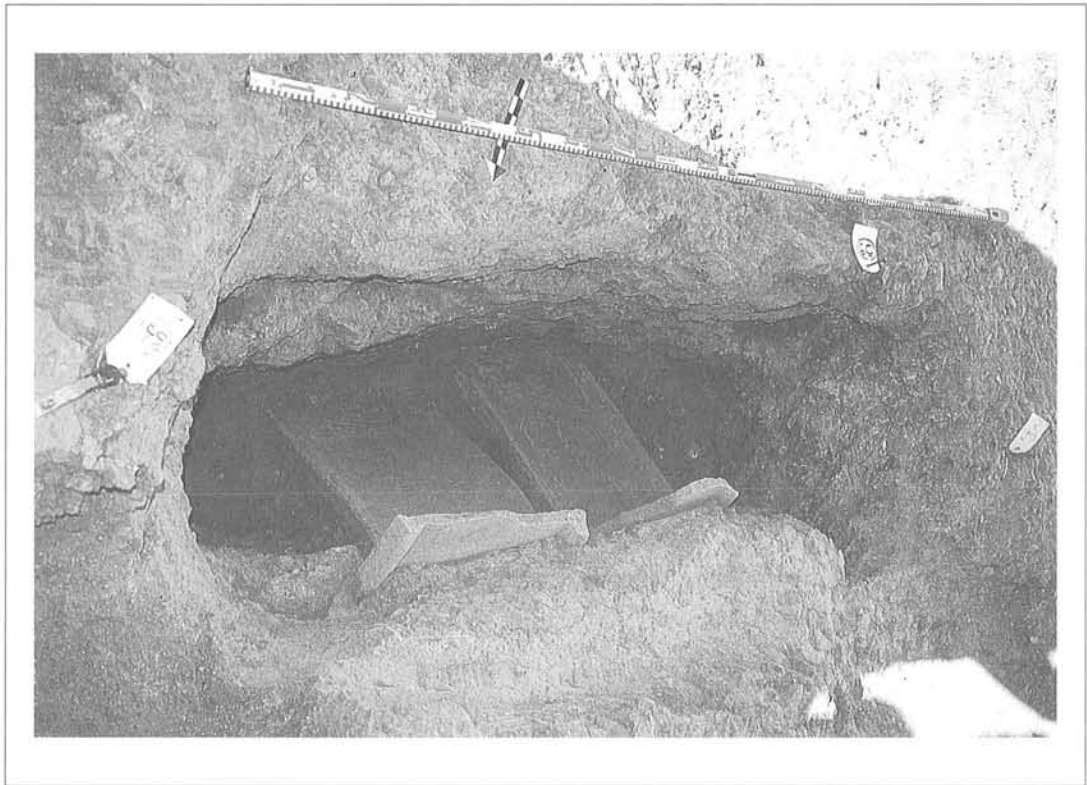
El solar intervenido se encuentra en la mitad de la ladera de la loma donde se han arrojado innumerables escombros para nivelar el terreno y poder establecer en él un barrio residencial.

En los solares cercanos al que pasamos a describir, el resultado de los sondeos siempre había sido negativo, es decir, no se habían localizado restos salvo una pequeña intervención realizada en 1995, donde se documentó la presencia de dos muros de pobre fábrica pero sin poder relacionarlos con ninguna estructura cercana.

Desarrollo de la intervención

Después de retirar un estrato compuesto por





tierra de textura arenosa y de color marrón (UE 1) con un espesor de 0,20 metros, se documentó la presencia de un *rudus* (UE 6) con un espesor de 0,18 metros y una anchura media de 4,55 metros. Su longitud es de 15 metros perdiéndose progresivamente. Estaba compuesto por tierra arcillosa de color grisáceo, envueltos con cantos de río de tamaño mediano y pequeño, mezclados con fragmentos de ladrillo y alguna piedra cuarcítica.

Este *rudus* apoyaba en un estrato de tierra arcillosa de color rojizo (UE 3) compuesta por algunos fragmentos de ladrillo. Entre esta tierra Únicamente se pudo recoger la presencia de una moneda datable en el bajoimperio sin que se le pudiese asociar ningún tipo de material cerámico.

Bajo esta unidad estratigráfica se documentó un nuevo estrato (UE 4) formado por tierra arcillosa pero compuesta por cantos de río con cal, ya que habían formado parte de una cimentación de *opus caementicium* reaprovechándose posteriormente en la realización de este estrato.

Bajo esta última unidad se documentó la presencia de un potente estrato de tierra arenosa (UE 8), de color grisáceo similar a la disgregación de la roca con una potencia documentada de 1,5 metros sin que se asociase a él ningún tipo de elemento perteneciente a la cultura material, por lo que fue interpretado como terreno natural.

Conclusiones

En un primer lugar hay que partir de que la zona intervenida está muy arrasada desde antiguo debido a las continuas remociones de tierra que se han efectuado para nivelar el terreno.

La existencia de dos niveles de *rudus* nos hacen pensar en la posibilidad de la presencia de un camino con orientación Este- Oeste utilizado para un fin que hasta el momento desconocemos. Lo que si está claro, es que en períodos de lluvia el lugar sería intransitable debido a la composición arcillosa del

terreno por lo que sería necesario utilizar un camino para circular por esta zona.

La presencia de una moneda bajoimperial en uno de los estratos no es determinante, ya que no estamos ante contextos cerrados, ya que como se ha dicho anteriormente el lugar ha sido muy alterado.

Nosotros hemos barajado la posibilidad de la presencia de un camino. Las continuas intervenciones en la zona nos darán más datos sobre la organización espacial del lugar en época romana, ya que posteriormente se dedicó a la explotación agrícola hasta llegar a nuestros días.

Tratamiento de los restos

Los restos fueron perfectamente cubiertos con arena lavada de río y un plástico duro que los impermeabilizase de las fugas de hormigón echado para realizar la cimentación de las casas.

SEGUIMIENTO DE OBRAS EN LA C/ CALVARIO

En el mes de marzo de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló el levantamiento y la nueva pavimentación de los acerados de la calle Calvario (21-91N), donde se documentó la presencia de varias estructuras que se localizan tanto en la acera Este (98161/99154) como en la Oeste (99164/*).

El lugar es arqueológicamente muy rico. Nos encontramos en la entrada Norte de la ciudad romana a la que se llega, desde la vía de la Plata, salvando el río Albarregas mediante el puente romano que nos marca el trazado del *kardo maximo* de la ciudad.

También hay que destacar en esta zona los restos del trazado del acueducto romano conocido como "Los Milagros" y el edificio tradicionalmente llamado *castellum aquae* situado en el alto del cerro del Calvario (Barrientos, 1998).

Actualmente no contamos con la suficiente información ni arqueológica ni textual que nos

permita precisar el trazado de la antigua muralla romana (Sánchez, 1998).

En la acera este (99164) se documentó la presencia de varios pavimentos situados a una cota de 0,12 m.), realizados con cal y ladrillo machacado (*opus signinum*), de muy buena calidad, con un espesor de 0,03 metros, aunque bastante deteriorados, ya que las cimentaciones de las casas y la pavimentación de la acera apoyaban sobre ellas. En una se pudo documentar la presencia de varias reparaciones del pavimento y una media caña del mismo material que fue arrasada para meter una de las tuberías de agua limpia de la casa que se encontraba en sus proximidades. El pavimento asentaba sobre una cama realizada con cantos de río y barro endurecido que apoyaba en la roca.

En esta misma acera Este, la maquina retroexcavadora sacó los restos de una incineración (C-D) –referencias utilizadas en el Departamento de Documentación–, muy arrasada de antiguo, que utilizó como cubierta una tégula de la que se recuperaron algunos fragmentos. Bajo ellos, se observó la presencia de restos de carbones y dos clavos en un avanzado estado de oxidación. No se pudieron encontrar fragmentos óseos calcinados. En su mayor parte permanece aún bajo la fachada de las casa, por lo que resultó imposible poderla documentar.

En el tramo más al Sur de la acera (j-k) se documentó una cimentación de muro realizada con dioritas de mediano tamaño, trabadas con cal, con una orientación NW-SE, con una longitud máxima de 6,80 metros y una anchura de 0,15 metros y que apoya en roca natural. En sus dos extremos la cimentación utilizaba dos sillares de granito de grandes dimensiones de los que Únicamente pudimos documentar una longitud de 1,22 metros y una anchura de 0,39 metros No pudimos registrar estratigráficamente la presencia de la zanja de cimentación ya que sobre esta última se asienta la fachada de un colegio existente en esta calle.

En la acera Oeste y en las proximidades del

llamado *castellum aquae* apareció un canal excavado en la roca de 2,30 metros de longitud por 0,47 metros de anchura compuesto por una cubierta plana de ladrillos, muy deteriorada y unas paredes realizadas con piedras de tamaño mediano en deficiente estado de conservación. La roca fue cortada para que sirviese como suelo del canal que buzaba hacia el lado Este (centro de la calle).

En este mismo acerado (98161) (a, b, c, d y e) aparecieron restos de una mancha de carbón y algunos restos de cerámica que pudieran haber formado parte de un enterramiento de incineración arrasado cuando se pavimentó la calle. La gravilla previa al alquitrán, apoyaba directamente sobre los restos de carbón.

Bajo el acerado de esta misma manzana se documentó un largo tramo de calzada, aproximadamente 22 metros de longitud y 1,30 de anchura máxima documentada, ya que corre la vía bajo las casas. Por su orientación y situación responde al trazado de un *kardo*. Baja con la misma pendiente que la actual calle Calvario hacia el puente romano sobre el Albarregas por lo que estamos casi seguros que se puede tratar de tramos de *kardo maximus*, que al igual que en el caso del *decumanus maximus* no siguen en línea recta hacia los puentes sino que giran sensiblemente, pudiese ser que evitando la colocación de la cloaca máxima bajo la cimentación del puente o a motivaciones urbanísticas del trazado distintas.

Debido a la estrechez de la zanja abierta y a que las casas actuales cimentan sobre la calzada no pudimos documentar ni el límite real de la misma ni su cloaca.

Tratamiento de los restos

Se han cubierto los restos convenientemente con un nivel de arena que los aísla del pavimento de la calle, a la vez que permitirá su fácil localización en el supuesto caso de una nueva intervención en esta zona. El tramo de calzada no solo se ha pro-

tegado sino que se ha diferenciado con distinto color de adoquín en el acerado nuevo señalizando el trazado de la misma.

2.- ZANJAS

Durante el año 1996 el equipo de seguimiento de obras controló y documentó un número importantes de zanjas abiertas en prácticamente toda la ciudad. Únicamente vamos a hacer mención de las que obtuvieron resultado positivo, es decir, donde se exhumaron restos arqueológicos. Son más numerosas que las que no ofrecen ningún tipo de información arqueológica pero a pesar de ello recogemos la estratigrafía y la profundidad de la roca, para así, poder ir estableciendo los límites espaciales de la ciudad antigua y poder precisar a qué cota aparecen los restos en cada una de los lugares intervenidos poniéndolos en relación con los datos obtenidos en las excavaciones.

Al igual que sucede con las excavaciones, el equipo de seguimiento de obras da un número a cada unidad estratigráfica que se documenta en las zanjas y en las intervenciones de seguimiento de obras a pesar de que en la mayoría de las ocasiones sea imposible determinar todas las relaciones físicas que existen entre cada elemento, pero nos sirve como método de trabajo que nos permite tenerlas identificadas y, si es posible, establecer relaciones entre ellas.

Zanja situada en la zona de la Fábrica del Águila (07024-01.31.005)

En el mes de mayo de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una zanja situada en las proximidades de la antigua fábrica de cervezas El Águila, destinada a la acometida de tubos para cables de alta tensión. Poseía una longitud de 200 metros y una anchura de 0,60 metros.

En esta zona se han documentado gran cantidad de tumbas altoimperiales situadas a lo largo de una de las vías de acceso a la ciudad que la comunicaba con la Córdoba romana.

En esta zanja documentamos la presencia de una estructura rectangular (UE 6), compuesta por 10 hiladas de ladrillos (0,31 x 0,16 x 0,04) trabados con barro con forma antropomorfa con unas dimensiones de 1,96 x 0,72 metros, con una orientación E-W. Estaba compuesta por una cubierta (UE 7) prácticamente arrasada realizada mediante aproximación de hiladas de ladrillos con el mismo módulo que los anteriores, con una longitud de 1,96 y una anchura en su parte más alta de 0,69 metros.

El interior había sido alterado por completo, donde nos encontramos un estrato (UE 3) compuesto por tierra de textura arenosa, restos de estuco policromado (azul, rojo, verde), con motivos geométricos de un grosor de 0,08 metros lo suficientemente pesados y voluminosos como para no cubrir las paredes de la estructura. Junto a estos restos documentamos la presencia de huesos animales dispuestos allí de forma intencionada que debido a su tamaño y morfología bien pudieran pertenecer a un bóvido y Únicamente se localizó una falange humana mezclada entre los restantes huesos. A éstos acompañaba restos de recipientes de gran tamaño destinados al almacenaje (*dolium*).

En el rincón Este de la estructura en la zona mas estrecha, se localizó la presencia de un plato cerámico común ligeramente inclinado hacia la derecha que cubría a una lucerna, utilizada previamente sin asa y con el disco liso sin decorar. A su lado se encontraba un ungüentario de vidrio verdoso en posición invertida y perfectamente conservado.

Cerca de esta estructura se localizaron restos de ladrillos mezclados con piedras que apoyaban sobre la roca natural sin formar parte de ningún tipo de construcción.

Es difícil precisar la función de estos restos



debido a que no contamos con un espacio más amplio. La estructura documentada realizada con ladrillos y cubierta por aproximación de hiladas es similar a las existentes en varias áreas de enterramiento de Mérida. Sin embargo, la presencia de huesos de un animal en su interior nos hizo plantearnos dos cuestiones:

Por una parte que se trate de una tumba reutilizada posteriormente para deponer restos de animales y arrojar desechos de construcción (estucos y restos de dolias), conservándose en una de sus esquinas el ajuar funerario de difunto que nos lleva a finales del siglo I o comienzos del II d. C.

Por otra parte que la estructura sea un depósito votivo alterado posteriormente mediante el arrasamiento de la cubierta.

Estos datos posiblemente nos permitirán hablar de un espacio funerario con la presencia de tumbas realizadas con caja de ladrillos y edificios cuya fábrica es el *opus caementicium* con una cronología amplia que va desde el siglo I d. C. hasta el bajoimperio situados a los lados de la vía de acceso a la ciudad en dirección a Corduba.

Zanja en la zona de la Carretera de Don Álvaro

En el mes de febrero de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una zanja con unas dimensiones de 12 x 0,60 x 3,80 metros, situada en la rotonda de la carretera de Don Álvaro (próxima a la zanja de la antigua fábrica del Águila), destinada a la acometida de aguas residuales procedentes de un edificio de nueva construcción.

A una profundidad de 0,44 metros se localizó la presencia de dos muros (UE 3 y 4), de muy buena fábrica, con orientaciones diferentes (N-S para la UE 3 y NW-SE para la UE 4), conservaban algunos fragmentos de *opus signinum* en sus paredes realizadas con fragmentos de piedras graníticas trabadas con

cal. Estaban situados transversalmente con respecto a la zanja con una longitud máxima de 0,62 metros, una anchura de 1,49 metros pudiéndose documentar únicamente una profundidad de 1,20 metros debido a que la estrechez de la zanja y la presencia de agua no nos permitió precisar en qué cimentaban estos muros.

En el perfil norte de la zanja se pudo localizar la presencia de carbones que pudieron formar parte de una fosa de incineración pero el agua y la imposibilidad de romper más conglomerado de carretera no nos permitió excavar esta estructura.

La presencia de edificios de carácter funerario en esta zona es muy común. La vía de acceso a la ciudad romana visible en la casa del Mithreo nos hace pensar en que estos muros perteneciesen a edificios situados a lo largo de la vía.

Los muros fueron protegidos con arena y ante la imposibilidad de buscar un trazado alternativo a los tubos, por problemas de cotas, fueron desmontados ligeramente en la parte inferior.

Zanja en la zona de Bodegones

En el mes de enero de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una cala destinada a servir de cimentación a una grúa móvil de obra en la zona de Bodegones, en el mismo solar donde durante los meses de diciembre de 1994 y enero de 1995 se realizó una intervención en el solar de la zona de los Bodegones, donde se documentó la presencia de estructuras funerarias (tumbas y mausoleos).

Debajo de un estrato de tierra de textura arcillosa y de color marrón compuesta por fragmentos de ladrillo y cal (UE 2), se documentó la presencia de una cubierta (UE 8) realizada con lajas de mármol reutilizadas anepígrafas, con una orientación W-E y con una longitud de 1,93 y un anchura de 0,54 metros. Cubría a una fosa (UE 9), excavada en la roca natural, de tendencia rectangular, con unas

dimensiones de 1,92 x 0,52 metros con orientación W-E. En la zona Oeste, la fosa poseía dos piedras dioríticas de mediano tamaño y un canto de río, posiblemente indicando la posición de la cabeza de la inhumación.

La fosa contenía una inhumación (UE 10), de un individuo adulto en posición decúbito supino con los huesos muy deteriorados conservando del cráneo Únicamente el occipital, y de las extremidades inferiores la tibia y el peroné. A la inhumación, no le acompañaba ningún tipo de ajuar funerario, igual que sucedía con las tumbas exhumadas durante 1994-95.

La tumba fue perfectamente documentada y desmontada al realizar la excavación.

Zanja en la zona de Santa Catalina

En el mes de mayo de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una zanja situada en la zona de Santa Catalina, destinada a la acometida de tubos para contener nuevas líneas de teléfono. Las dimensiones de la zanja era de 800 metros de longitud por 0,60 metros de anchura.

Las intervenciones cercanas nos han proporcionado información sobre la presencia de un amplio espacio funerario que se extienden desde prácticamente la orilla oeste del Albarregas hasta el Cuartel de Artillería. Posteriormente y en época taroantigua en esta zona se ubica el xenodoquium fundado por Masona hacia el 573 d. C. con una orientación Este-Oeste.

La primera estructura documentada es parte de un muro (UE 4), cubierto por el conglomerado de la calle y arrasado en su parte superior. Posee muy buena fábrica realizado con cuarcitas de tamaño mediano trabadas con cal con una orientación NE-SW. Su anchura fue imposible de determinar debido a que se encontraba en uno de los perfiles de la zanja. Su longitud es de 6,60 metros y su altura de 1,20 metros. A el se le adosa un muro de las misma

fábrica que el anterior con una orientación NW-SE embutido en el perfil de la zanja. Poseía una altura de 0,75 metros.

Hacia el Norte muy próximo al cuartel de artillería se documentaron nuevos muros (UU EE 5 , 8), sin relación física entre ellos. El muro (UE 5), estaba realizado con dioritas de pequeño tamaño trabadas con cal (*opus caementicium*) con una anchura de 1,33 metros y una altura de 0,66 metros. Su orientación es NW-SE y al igual que los anteriores fue imposible documentarlo debido al espacio limitado de la zanja.

El muro (UE 8), está realizado con cantos de río trabados con cal con una longitud de 5,80 metros , con una anchura de 0,44 metros. Su orientación es NE- SW. Su estado de conservación era deficiente.

La presencia de estos muros nos ofrece muy poca información sobre su datación y naturaleza. Por su fábrica son similares a los de los edificios funerarios documentados en las cercanías de las excavaciones de Santa Catalina o del Disco, con una abundante utilización del *opus caementicium* en su fábrica variando ligeramente en la composición del caementa (cantos de río y pequeñas cuarcitas). Por lo tanto, hemos pensado que pudieron formar parte de nuevos edificios funerarios situados a lo largo de una de las vías de acceso a la ciudad que uniría Mérida con Medellín, situados posiblemente, muy cerca de este lugar. Sin embargo, esta idea es una de las muchas que se pueden ofrecer sobre la procedencia de estos muros y su finalidad dentro del conjunto de restos exhumados en esta zona.

Con respecto a la cronología es imposible establecer una datación fiable a este tipo de estructuras, ya que la estratigrafía estaba muy alterada al realizar la zanja.

Protección de los restos

Los muros fueron perfectamente cubiertos con poliuretano expandido en la zona donde iban a entrar en contacto con el hormigón de la zanja

mientras que el resto fue cubierto con arena lavada de río.

Zanja situada en las proximidades de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua

En el mes de febrero de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una zanja con unas dimensiones de 150 metros de longitud por 0,60 de anchura destinada a la acometida de tubos para el alumbrado urbano.

El lugar por donde va esta acometida, se encuentra situado fuera del antiguo recinto amurallado de la ciudad y a un kilómetro de ella, próxima a la ermita conocida como Nuestra Señora de La Antigua, cercana al río Albarregas. La documentación de restos arqueológicos en las proximidades ha sido importante, ya que en la Avenida Juan Carlos I, se localizaron estructuras de carácter funerario relacionadas con una zona de enterramiento donde se utilizó mayoritariamente el rito de incineración. Estas estructuras se encuadraron dentro de la segunda mitad del siglo I d. C. e inicios del siglo II d. C. aunque también hay inhumaciones de finales del siglo III y IV d. C. (necrópolis del Albarregas), (Navascués-Gijón, 1987).

También hay que destacar la presencia en las inmediaciones de la ermita de nuestra señora de La Antigua mencionada ya por Bernabé Moreno de Vargas en su libro, ubicando allí a los frailes descalzos de la Orden de San Francisco.

La zona donde se ha trazado la zanja está situada al Oeste de la ermita y ha sido durante este siglo un terreno donde se ha ido depositado una escombrera, de ahí que tengamos un estrato de 0,20 metros de espesor compuesto por el conglomerado de la calle (UE 1) y ripios de obra (UE 2).

Bajo el nivel de ripio se sitúa un estrato de tierra de color negruzco compuesta por ladrillos y piedras (UE 2) que cubren a un muro (UE 4) de fábrica muy

mala, realizado con dioritas trabadas con una argamasa muy pobre en cal. Posee unas dimensiones (tramo documentado), de 7,20 x 0,60 x 0,70 metros. Su orientación es NW-SE. En la cara Oeste, el muro conserva restos del revoque realizado con una fina capa de cal (0,01 m) que después posiblemente fue pintada, aunque hasta nosotros nos ha llegado una tonalidad ocre. Al muro se le adosaba un suelo (UE 7) realizado con cantos de río de tamaño pequeño hincados en la tierra. Debido a las características de la zanja no pudimos establecer qué dimensiones pudo tener.

El muro (UE 4), apoyaba en una cimentación (UE 5), realizada con dioritas de pequeño tamaño trabadas con barro.

Hacia sur se documentó un muro (UE 8), de muy buena fábrica realizado con dioritas trabadas con cal, con unas dimensiones de 0,84 x 0,65 x 0,48 metros y con una orientación W-E. Debido a las características de la zanja no pudimos documentar su espesor ni posibles estructuras relacionadas con él.

Junto a la avenida Juan Carlos I se exhumó un nuevo muro (UE 10), realizado con dioritas y cantos de río trabados con cal de muy buena fábrica con un anchura de 0,63 metros y un espesor documentado de 0,63 metros. En ambas caras, el muro iba cubierto por una capa de *opus signinum* de 0,025 metros de espesor muy bien conservado. Apoya en un refuerzo constructivo (UE 11) realizado con *opus caementicium* del que se conservaba una anchura de 0,80 metros al que se le adosaba dos dioritas (UE 13), de tamaño mediano que pudieron servir de suelo. Al otra cara del muro se le adosaba un pavimento (UE 12) muy deteriorado realizado con *opus signinum* con un espesor de 0,04 metros rematado con un cuarto de caña realizada del mismo material con un espesor de 0,08 metros.

Muy cerca del muro anterior se documentó otro (UE 15), con una orientación NW-SE de muy buena fábrica realizado con dioritas trabadas con cal (*opus*

incertum) con una anchura de 0,64 metros. A él se le adosaba un pavimento realizado con cal y arena con un espesor de 0,04 metros que continuaba bajo los perfiles de la zanja. Este muro (UE 15) apoyaba en una cimentación realizada con *opus caementicium* de una anchura de 0,72 metros.

El espacio tan reducido de la zanja no ofrece información sobre la funcionalidad de estas estructuras exhumadas. Una intervención realizada en 1997, en las proximidades nos ha ofrecido la presencia de varios niveles de cantos de río (*rudus*), pertenecientes posiblemente a una de las vías de acceso a la ciudad junto con estructuras funerarias ubicadas a ambos lados. A esto hay que sumar las intervenciones realizadas con anterioridad en esta zona donde se han exhumado también estructuras funerarias de los siglos I y II d. C. Este dato nos permite pensar en la posibilidad de que alguno de estos muros perteneciesen a edificios funerarios, mientras el fabricado con materiales más pobres pudiese formar parte de alguna estructura aledaña a la ermita de La Antigua.

Todas las estructuras fueron cubiertas con geotextil y con arena lavada de río. Los tubos de luz fueron subidos de cota para salvar las estructuras exhumadas.

Zanja en carretera La Corchera

En el mes de abril de 1996 el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una zanja destinada a la ampliación de las líneas de teléfono con una longitud de 200 metros y una anchura de 0,60 metros.

La zona donde se ubicaba la antigua Corchera es un espacio que ha sido excavado en este último año donde se han documentado la presencia de estructuras funerarias (Sánchez, 1998).

En la zanja muy próxima al Albarregas y al acueducto que procede de Proserpina (Los

Milagros), se documentó la presencia de un estrato de destrucción (UE 5), formado por fragmentos de ladrillos con restos de haber sido sometidos a la acción del fuego. Su espesor es de 0,30 metros. Junto a este nivel se pudo recoger cerámica común y fragmentos de T.S.H. Este nivel de destrucción no estaba asociado a ninguna estructura y apoyaba sobre el estrato natural (UE 7).

Los ladrillos son similares a los recogidos en los hornos de Bodegones y El Vial de la calle Anas. Su funcionalidad es incierta, pudiendo estar asociados a algún tipo de estructura funeraria relacionada con el rito de la incineración.

El estrato de destrucción fue documentado y desmontado parcialmente, ya que continuaba a ambos lados de la zanja, siendo necesario proteger con poliuretano expandido ambos perfiles.

Zanja en la calle Graciano

En el mes de mayo el equipo de seguimiento de obras controló la apertura de una zanja de 6 metros de longitud por 0,80 de anchura destinada a arreglar una avería en el suministro de agua potable de la ciudad.

El lugar se encuentra a lado del Alcazaba árabe mandada a construir por Ab- al- Raman II para contener los continuos levantamientos de la población emeritense. Dentro del recinto fortificado son visibles los restos de una casa encuadrable dentro del período romano.

La realización de la zanja exhumó en el perfil Oeste a una estructura (UE 2), abovedada realizada con ladrillos (0,26 x 0,13 x 0,05), trabados con cal con una longitud de 5,40 metros. Solamente pudimos documentar una altura de 0,43 metros. Tanto el interior como el exterior de la bóveda estaban enlucidos con cal. Asociados a esta estructura se recogieron fragmentos de cerámica común y vidriada melada asociada al período moderno (Hernández y Márquez, 1998).

Tratamiento de los restos

Los restos fueron protegidos convenientemente con arena lavada de río y poliuretano expandido en placas de 0,04 metros de espesor.

Junto a estas intervenciones positivas se controlaron zanjas con resultado negativo en prácticamente todo el núcleo urbano de Mérida y en sus barriadas, pero su poca profundidad o la alteración del terreno para la acometida de antiguas tuberías hace que no se documenten restos en ellas.

También se controlaron reaperturas de zanjas como la situada en la carretera de D. Álvaro donde hubo que proteger de nuevo con geotextiles los muros documentados en la intervención de 1995, así como la cubrición de restos con arena lavada de río en la zona de la Antigua Fábrica del Águila, en la calle Ventosillas y la limpieza de un fragmento de muralla en la C/ Anas junto con el equipo de mantenimiento del Consorcio.

-2-

ARTÍCULOS



L

